

LOS OGROS, ESPECIE EN VÍAS DE EXTINCIÓN

Por Irene Vasco

Ilustrado por Arthur Rackam

Tomado de la Revista Espantapájaros,
1989

Los ogros son personajes con muy mala fama. Dicen que son muy grandes, muy fuertes y muy feos. Dicen también que comen niños y que se roban los tesoros de los humanos. Lo cierto es que los ogros son personajes tranquilos y bondadosos que viven con sus familias en preciosas casitas o bellísimos palacios.

Lo malo es que a los ogros no los dejan vivir en paz. Siempre aparece algún niño travieso, con cara de no dañar a nadie, para destruir lo que los ogros han construido con tanto esmero.

Por ejemplo está el caso de un famoso Pulgarcito. Este niño se perdió un día en el bosque con todos sus hermanitos. La esposa de un generoso ogro los rescató y los invitó a compartir la cena con sus siete preciosas hijitas.

Más tarde, a la llegada del ogro, Pulgarcito no tuvo ningún reparo en engañarle y en lograr que degollara a sus propias hijitas. No contento con esto, Pulgarcito robó al ogro sus maravillosas botas de siete leguas y lo dejó abandonado en el bosque para que muriese de hambre.

Otro caso realmente triste es el de Juanito, el de la planta de frijolitos. Este niño era tan envidioso que, utilizando una mata gigante, subió hasta la nube donde un tranquilo ogro tenía su refugio.

Juanito no sólo le robó su gallinita de los huevos de oro y su harpa mágica, sino que obligó al ogro a lanzarse desde la nube hasta la tierra. Por supuesto el pobre ogro murió en la caída y Juanito se adueñó de todos sus tesoros.

Por otra parte los niños no son los únicos en perseguir a los ogros. También lo hacen algunos gatos, especialmente el Gato con Botas.

En este caso, el ogro era un apacible personaje que vivía feliz en su palacio. A nadie molestaba, a nadie hacía daño. Un mal día llegó un elegante gato y pidió al ogro que hiciese una demostración de su talento. El ogro quiso complacer a su huésped y se convirtió en inocente ratoncillo.

El Gato con Botas, ni corto ni perezoso, brincó sobre el ogro-ratoncillo y de un solo bocado se lo comió.



El palacio y los tesoros del ogro pasaron a manos del Gato con Botas y de su amo, un pobre joven a quien el Gato hacía llamar Marqués de Carabás.

A causa de tan injusta persecución, los ogros son personajes en vías de extinción. Si encuentras a algún ogro en tu camino, guarda bien el secreto. Si Pulgarcito, Juanito o el Gato con Botas se enteran de

su existencia, enseguida aparecerán con sus engaños. Aprende a reconocer a un gentil ogro de un niño malvado. ¡Protege a los ogros!

